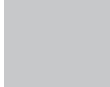


CAPÍTULO

1

CONOZCA A JACOB
Y PREPÁRESE
PARA SER
CONFRONTADO
Y BENDECIDO



Seguramente usted ha escuchado la historia de Jacob. Lo ha conocido como uno de los hijos de Isaac y como el usurpador que aprovechó un momento de debilidad de su hermano para apoderarse de la bendición que le correspondía al primogénito. Ese mismo Jacob que aparece en Génesis 27 realizando un acto bochornoso motivado por su madre y que vive luego experiencias desagradables por la misma causa, es también el protagonista de una historia interesante y motivante. Una historia que nos enseña cómo los padres pueden cambiar el destino de sus hijos al declarar lo que Dios les ha revelado y profetizarles el mejor porvenir de acuerdo a su Palabra.

Jacob confrontó a sus hijos y desató bendiciones especiales sobre nueve de ellos. Antes de describir dichas bendiciones, es bueno conocer a ese personaje que las pronunció y cambió con ellas el destino de sus herederos; conocer al hombre que falló y que, al arrepentirse y buscar el rostro de Dios, fue liberado y obtuvo una nueva oportunidad para su vida.

JACOB, UN HOMBRE CON UN DESTINO CONDICIONADO

Hablar de Jacob es también hablar de un hombre común y corriente cuyos actos coinciden con los

de la gente hoy en día. Un hombre por el cual confirmamos que la conducta indica el estado del corazón de cada quien y confirma la manera como el enemigo trabaja arduamente en su afán de que nadie vea la gloria de Dios.

La Biblia habla de Jacob desde el momento de su nacimiento. El capítulo 25 de Génesis narra su llegada al mundo en el hogar de Isaac y Rebeca, y destaca un hecho que condicionaría su destino.

“Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob...”

(Génesis 25:24-26. R.V. 1960)

Tener trabada su mano al calcañar de Esaú, originó que a Jacob le dieran ese nombre que significa “el que toma por el calcañar” o “el que suplanta”. Desde su llegada al mundo, este personaje fue identificado como un “suplantador” y marcado de tal forma, que creció con el pensamiento y la obsesión de ocupar el lugar de Esaú, quien había nacido primero.

Jacob creció con el conocimiento de cómo una declaración de bendición marca la vida de una persona. Él supo lo que había pasado con su padre

Isaac y con su abuelo Abraham como fruto de una bendición declarada, por lo tanto, obtener la bendición que por ley merecía su hermano mayor se convirtió en su principal interés y se propuso conseguirla a como diera lugar. El capítulo 27 de Génesis cuenta cómo urdió, ayudado por su madre, la maquinación para engañar a Isaac y obtener la bendición destinada al primogénito.

“Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido; Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren”

(Génesis 27:27-29. R.V 1960)

La Biblia sigue narrando lo que sucedió después cuando llegó Esaú con un guisado para su padre y en busca de la bendición que merecía, pero ya Isaac nada podía hacer. Había sido víctima del engaño y le había otorgado la bendición a Jacob. Desde este momento se trabó una enemistad entre estos hermanos que impulsó a Jacob a huir de la casa para salvar su vida. Su padre lo bendijo por segunda vez y lo envió a una tierra extraña. **(Ver Génesis 28:1-4)**

Una de las más fuertes razones que me motivan a escribir este libro es que durante un período de intimidad con el Señor, buscando su dirección en oración para bendecir a la Iglesia y a toda la grey que me ha puesto a dirigir, Él me dijo: "Muchos de mis hijos están estancados porque no tienen la bendición de su padre terrenal ni la de su padre espiritual...Hay muchos que se esfuerzan por trabajar y hacer las cosas bien, por cumplir con un ministerio y por obedecer mi Palabra, pero no ven el fruto porque no han sido enviados con bendición".

I Jacob falló y más adelante tuvo que ser confrontado y vivir las consecuencias de sus errores, pero la bendición de su padre fue para él un manto de protección y una llave que le abrió las puertas en cada lugar que pisaban las plantas de sus pies. Esto nos enseña que la bendición paternal protege, despeja el camino y aclara el destino de los hijos.

VÍCTIMA DE ENGAÑO, MENTIRA Y EXPLOTACIÓN

Jacob llega a casa de Labán, el hermano de su madre, huyendo de la amenaza de muerte de su hermano Esaú. Pero en casa de su tío tiene que enfrentarse a otras consecuencias de su pecado: el engaño, la mentira y la explotación. Labán le promete a su hija Raquel como esposa a cambio de siete años de trabajo. Pasado ese tiempo, su tío le entrega a Lea, su otra hija, y no a Raquel. En sus propias palabras de reclamo, Jacob confirma que ha sido engañado.

“A la mañana siguiente, Jacob se dio cuenta de que había estado con Lea, y le reclamó a Labán: -¿Qué me has hecho? ¿Acaso no trabajé contigo para casarme con Raquel? ¿Por qué me has engañado?”

(Génesis 29:25. NVI)

Labán expuso una ligera excusa que no alivió el estado de frustración de Jacob. En lo más profundo de su corazón, él empezó a sentir que estaba cosechando el fruto de su propia semilla de engaño y mentira que había sembrado al usurpar la primogenitura. Tuvo que pasar siete años más de arduo trabajo para tener derecho a Raquel, la mujer que realmente amaba.

En casa de Labán también tendría que vivir experiencias amargas de abuso y explotación laboral. Después de trabajar intensamente durante

catorce años por Raquel, Jacob siguió al lado de su tío labrando la tierra y realizando otras labores del campo en busca de la bendición material que Dios le había prometido a través de su padre. Labán prosperó por el trabajo de este hombre. Le propuso un salario para que siguiera a su lado, pero abusó cambiándoselo varias veces hasta que Jacob decidió salir con sus mujeres en busca de una mejor condición. En su huida, le declaró a Labán su frustración y la explotación de la que había sido víctima.

“Durante los veinte años que estuve contigo, nunca abortaron tus ovejas ni tus cabras, ni jamás me comí un carnero de tus rebaños. Nunca te traje un animal despedazado por las fieras, ya que yo mismo me hacía cargo de esa pérdida. Además, lo que se robaban de día o de noche, tú me lo reclamabas. De día me consumía el calor, y de noche me moría de frío, y ni dormir podía. De los veinte años que estuve en tu casa, catorce te serví por tus dos hijas, y seis por tu ganado, y muchas veces me cambiaste el salario. Si no hubiera estado conmigo el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, el Dios a quien Isaac temía, seguramente me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y anoche me hizo justicia”

(Génesis 31:38-42. NVI)

I Jacob sabía que le había fallado a Dios, pero nunca dejó de percibir su compañía y que Él lo cubría con su manto de misericordia. Por donde andaba, sentía que EL DIOS QUE CONFRONTA Y BENDICE estaba a su lado. Entendía que lo tenía en un proceso, pero que sus promesas seguían vivas.

Engaño, mentira, explotación y el temor de que su hermano lo encontrara y lo matara, caracterizaron la vida de este hombre. Ese temor era la sensación más inquietante que no lo dejaba deleitarse al máximo con las bendiciones que recibía. Jacob sabía que la única manera que él y su familia estuvieran tranquilos era estableciendo un acuerdo de paz con su hermano. Al igual que Jacob, muchas personas no disfrutan las bendiciones de Dios porque la culpabilidad y el temor los detienen. El proverbista dice: "El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado" (Proverbios 29:25. R.V 1960). ¿A qué le teme usted? Renuncie a sus temores y, en el nombre de Jesús, empiece a caminar sobre las promesas de Dios. Recuérdelas continuamente y viva en obediencia a su Palabra para que se cumplan.

LA CONFRONTACIÓN QUE SE TRADUJO EN BENDICIÓN

Buscando reconciliarse con su hermano, Jacob le envió mensajeros para decirle que estaba dispuesto a compartir su fortuna, pero los enviados malinterpretaron la intención de Esaú y le trajeron una noticia que aumentó sus temores y lo angustió.

Entonces le pidió a Dios que lo liberara y recordara la promesa de bendición que le había hecho.

“Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud”

(Génesis 32:11-12. RV 1960)

Después de esta oración, Jacob envió otros presentes a Esaú, pero reflexionó y tomó una de las mejores decisiones de su vida: apartarse por un tiempo de sus mujeres, hijos y bienes y “quedarse solo” toda una noche para desahogar su angustia y sus miedos delante de Dios. En esa quietud, con el corazón abierto y las lágrimas y el espíritu derramados, se postró ante el Padre. Así describe la Biblia aquel intenso y angustiante momento:

“Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: NO TE DEJARÉ, SI NO ME BENDICES. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y LO BENDIJO ALLÍ”

(Génesis 32:24-29. RV 1960. Mayúsculas añadidas)

I Desde que huyó de su casa, Jacob fue confrontado con su triste realidad una y otra vez, pero su “pelea” con el Ángel fue la confrontación definitiva y por consiguiente, la más importante de su vida.

Esta experiencia de Jacob nos enseña **que no existe plena bendición sin confrontación**. Ser confrontados consiste en ser puestos de cara a la realidad de nuestra vida y a las necesidades más

profundas del alma, el cuerpo y el espíritu. Al ser confrontado, usted se ve obligado a reconocer sus vacíos y debilidades, a quitarse "la máscara" y mostrarse tal como es, a reconocer con valentía sus culpas y demostrar que desea cambiar.

"Confrontación" es una palabra de origen latino compuesta por el prefijo "con" que indica "encuentro", y el término "frontis" que se refiere a la frente del ser humano. Significa que una confrontación **es un encuentro cara a cara** en el que dos o más personas esgrimen sus opiniones y puntos de vista. La confrontación es un careo que, en el buen sentido, busca solucionar una situación.

En su encuentro con el Ángel, Jacob fue confrontado por Dios mismo. Este careo le permitió verse tal como era. En ese Peniel -nombre que le dio al lugar del enfrentamiento- descubrió sus miserias, comprobó cuán profundos eran sus vacíos y reconoció cuánto necesitaba ser bendecido por Dios.

Refiriéndose a este combate épico y nada convencional, John Eckhardt escribe: "...aquí vemos a Jacob una vez más en medio de una batalla, pero esta no era una batalla de carne y sangre. Él está conteniendo con el Supernatural. Jacob había sido enseñado por los padres de las generaciones pasadas (Abraham e Isaac) acerca del poder y la provisión del único Dios verdadero. Sabía que en la medida en que se pusiera en contacto con Él, tendría una invitación abierta para pedir que lo

bendijera"¹. Así lo hizo y obtuvo la respuesta que esperaba.

Ahora Jacob tiene tres bendiciones confirmadas porque peleó para ver sus promesas cumplidas. El Varón ya estaba allí, esperándolo para desatar sobre él lo que había sido determinado para su vida. Que el Ángel le pidiera que lo soltara cuando empezó a despuntar el alba era una manera de confirmar hasta qué punto Jacob estaba dispuesto a luchar por lo que más quería y necesitaba en aquel momento: su liberación. ¿Hasta qué punto ha luchado usted? ¿Se ha cansado al ver que pasan las horas, los días y las semanas y no recibe una respuesta de Dios?

La experiencia de Jacob nos enseña que las bendiciones están declaradas, pero que sólo se hacen visibles en aquellos que están dispuestos a ser confrontados, que luchan por ellas y no se desmotivan por las circunstancias negativas. Las bendiciones son para los que se mantienen en obediencia a Dios con la seguridad de que Él cumple lo que promete.

1. Eckhardt, John. "Oraciones que activan las bendiciones". Pág. 12. Ed. Charisma House. 2011.

Es muy interesante confirmar que quien inició la lucha fue el Ángel. De la misma manera Dios lo confronta a usted haciéndole ver el pecado en que se encuentra, lo confronta insistiéndole que permanezca fiel a su Palabra y a su obra, lo confronta cerrándole una puerta, lo confronta permitiéndole algún dolor; todo con la finalidad de demostrarle que le quiere bendecir. Cuando Dios lucha con sus hijos y los confronta es para darles una bendición más grande. Así le sucedió con Jacob. La Biblia dice que él se aferró tanto al varón que éste no pudo soltarse y tuvo que descoyuntarle el encaje de su muslo, pero aun así, Jacob siguió luchando y por eso logró lo que tanto necesitaba.

“Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”

(Génesis 32:30. RV 1960)

Peniel significa “el rostro de Dios”. Cuando Jacob vio el rostro del Padre, no perdió la oportunidad. Luchó hasta obtener la respuesta. Peleó su bendición. El Ángel se apartó al despuntar el sol y Jacob quedó cojeando, pero libre de todo el peso que le asediaba. Después de esto volvió con su familia y vio que venía Esaú con cuatrocientos hombres, pero no sintió miedo. Dios lo había liberado de sus temores, por eso avanzó entre los hombres y se inclinó a tierra siete veces hasta que

estuvo cerca de Esaú. Y así cierra la historia: “Pero Esaú salió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron” **(Génesis 33:4. RV 1960)**

De aquí en adelante, avanza Jacob en su vida de prosperidad y plena bendición hasta que, entrado en años y ya a punto de partir de este mundo, toma la decisión que inspira la idea central de este libro: **confrontar y bendecir a sus hijos.**

“Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros. Juntaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a vuestro padre Israel”

(Génesis 49:1-2. RV 1960)

LAS BENDICIONES TAMBIÉN SON PARA USTED

En las palabras dichas por Jacob a cada uno de sus hijos mientras yacía en su lecho a punto de morir, podemos conocer a ese Dios Todopoderoso que confronta a sus hijos con la intención de bendecirlos. Las bendiciones que brotaron de los labios de Jacob son, al mismo tiempo, declaraciones de poder que pueden cambiar el destino de cualquier persona que se dispone a obedecer la voluntad de Dios. Son también afirmaciones de vida y prosperidad que usted como padre puede hacer sobre sus hijos (así no tenga doce), y son

argumentos proféticos que aclararán el destino de su generación y la mantendrán en la perspectiva del plan de Dios.

Cuando estudié las palabras que Jacob pronunció a favor de sus hijos, conocí al DIOS QUE CONFRONTA Y BENDICE MIS GENERACIONES. Descubrí que Él también desea llevarle junto a su familia a ese nivel de vida por el que tanto ha orado y merecen aquellos que, como Jacob, están dispuestos a ser confrontados, arrepentirse, buscar el rostro del Señor y hacer su voluntad.